



• RAFAEL MUÑOZ DE BUSTILLO • CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Sostenibilidad de las pensiones y alarma social

Aunque son muchos los elementos que afectan a las dudas sobre la sostenibilidad futura de las pensiones, el más recurrente es el innegable aumento del número de pensionistas, derivado del aumento de la esperanza de vida de la población, y el menor crecimiento de la población en edad de trabajar, derivado de la reducción de la tasa de natalidad. Ambas dinámicas son naturales y características de sociedades demográficas maduras, si bien, en el caso de España, la caída en la natalidad parece haberse “pasado de frenada”, situando a nuestro país entre aquellos con menor tasa de fecundidad (número de descendientes por mujer) del mundo (el número 10, según datos del Banco Mundial). Ello hace que la relación futura estimada entre número de personas de más de

65 años y población en edad de trabajar (16-64 años) sea cada menor mayor: si en 2015 había 28 personas de más de 64 años por cada 100 personas entre 16 y 64 años, en 2050 se estima un ratio de 62 %, a la cabeza de la UE junto con el resto de los países mediterráneos.

¿Hasta qué punto deben alarmarnos estas estimaciones? Mi opinión, y de eso trata esta columna, es que existen razones para moderar nuestra preocupación: (1) Al tiempo que aumenta el número de dependientes de más de 65 años se reduce el número de dependientes de menos de 16. La sociedad española de principios de siglo era una sociedad mucho más pobre y con menor esperanza de vida, pero no una sociedad con una tasa de dependencia significativamente menor, la diferencia era que la dependencia se daba en el primer tramo de la vida (menores) y no en el último (mayo-

res). Realmente lo único que cambia cuando la dependencia se manifiesta en la parte inferior de edad es que los costes de la misma recaen principalmente (aunque no solo) sobre las familias y no sobre el presupuesto, pero en términos reales (que no contables: quién paga) el efecto es el mismo. (2) Lo importante no es cuantos dependientes de más de 65 hay sobre cada activo potencial, sino cuántos hay sobre cada ocupado. La forma de reducir la tasa de dependencia económica, en presencia de aumentos de la tasa de dependencia demográfica es aumentando el empleo y la actividad. España con una tasa de empleo relativamente baja derivada la existencia de altas tasas de desempleo y relativamente bajas tasas de actividad tiene mucho que hacer en este campo. (3) En un momento en el que todo el mundo habla de la revolución que se avecina, con robots cuasi-inteligentes con enorme capaci-

dad productiva, hay que señalar que lo importante no es la tasa de dependencia per se, ni siquiera la económica, sino qué va a ocurrir con el PIB. Si como resultado del avance tecnológico los trabajadores son capaces de producir cada vez más, entonces no debería haber problema para que aumentara la parte de la tarta que va a pagar las pensiones (las pensiones como porcentaje del PIB), ya que un PIB más grande por mor de la revolución tecnológica permitiría financiar más y mejores pensiones y pagar también mejores sueldos.

Ahora bien, no nos dejemos engañar, nada de esto vendrá de forma automática, qué parte del PIB se dedica a pensiones es una decisión política, y para mantener el sistema de pensiones que conocemos hará falta que aquellos con el poder político de hacerlo así lo quieran y que así se lo demanden los votantes.